



Tres Facetas de la Vida y la Muerte

Wayne Jackson

La vida y la muerte son temas que intrigan a todos. Debido a que estamos limitados en el conocimiento de ambos, buscaremos un entendimiento de como son empleadas las palabras en las Escrituras. Los términos son usados en varias formas.

La Vida Física y la Muerte

La vida es un fenómeno que nadie puede explicar en forma natural. Generalmente, es esa condición que distingue un ser funcional de un cuerpo muerto o de materia inanimada. Podemos describir sus características, tales como el movimiento independiente, el metabolismo, el crecimiento, la reacción a los estímulos y la reproducción. Pero no hay datos científicos que expliquen el origen de la vida o incluso cómo se sustenta temporalmente.

El fallecido George G. Simpson de la Universidad de Columbia, un evolucionista, declaró que la generación espontánea (es decir, el comienzo **accidental** de la vida) “no ocurre en ningún caso conocido”, aunque especuló debió haberse desarrollado originalmente “a partir de materia inerte por procesos naturales” (261). El difunto Carl Sagan, un escéptico

rabioso, admitió la virtual imposibilidad de que la vida surgiera de manera espontánea. Él argumentó que las **posibilidades** de la aparición de vida en la tierra eran de alrededor de 1 en 10 ^{2,000,000,000}. Esta cifra representa un uno seguido de dos mil billones de ceros — ¡una **imposibilidad** cronológica! Aquí viene una pregunta interesante. Si la naturaleza sola **creó** la vida, ¿Por qué la naturaleza no puede **sostenerla** eternamente?

Por supuesto, la respuesta es está. La vida biológica se originó por **un acto creativo de Dios** (Gén.1:11-12, 20). El Creador dotó a los seres vivientes con “el aliento y la vida” (Gén.2:7; Hech. 17:25-28; 1 Tim.6:13). El hombre no puede y nunca será capaz de **crear vida**.

La muerte física es el cese de la vida biológica. Después que finaliza la vida corporal, **no hay poder** terrenal que pueda regenerarla. Los reclamos de lo contrario están vacíos de pruebas. Los ejemplos de resurrecciones de los muertos en los tiempos bíblicos fueron casos de **un poder milagroso** (Jn.11:43-44), pero esos no se están reproduciendo hoy, independientemente de las reclamaciones indocumentadas ocasionales.

La muerte implica la salida del espíritu de nuestro cuerpo. Cuando Cristo murió, Él “entregó el espíritu” (Mat.27:50). Cuando Esteban fue apedreado por una multitud enardecida de Judíos, él oró, “Señor Jesús, recibe mi espíritu” (Hech.9:59).

Históricamente, la muerte comenzó en el Edén, con la rebelión de Eva, y en seguida de Adán, —cuando fueron advertidos que su desobediencia resultaría en muerte (Gén.2:17). Cuando fueron expulsados del jardín, el proceso de degeneración se apoderó de ellos. Adán finalmente murió a la edad de 930 años (Gén.5:5). Como un resultado de su transgresión, la muerte visitará a todos los seres humanos, excepto a aquellos que estén vivos al tiempo de la venida de Cristo (Rom.5:12; 1 Cor.15:51).

La doctrina de la resurrección del cuerpo es fundamental a la teología del Nuevo Testamento, aunque algunos negaron que sucedería (cf. 1 Cor.15:12). La resurrección del cuerpo de Cristo fue la promesa del cielo de que nuestros cuerpos también serán rescatados de la muerte. Siendo nuestro Señor “las primicias” de los que han muerto (v.20).

Pablo argumentó que si no habría resurrección del cuerpo, entonces, Jesús mismo no resucitó, y la fe del Cristiano es vana. En ese caso, somos los más dignos de lástima de todos (vv.16-19).

En vista de esto, ¿Se puede imaginar a un Cristiano diciendo, como lo ha hecho un hermano descarriado recientemente: “Cuando ocurre la muerte física, el cuerpo humano terrenal se desintegra para siempre, para nunca ser reconstituido del polvo al que regresa?” (Smith, 11). Este es el **mismo error** que Pablo refutó en 1 Corintios 15.

La Vida Espiritual y la Muerte

La realidad de la vida y la muerte proporciona un excelente ejemplo de las diversas inclinaciones espirituales, características de la responsabilidad de la humanidad responsable. La muerte espiritual es el estado que describe el reino de los perdidos cuando una persona llega al punto de la responsabilidad mental y **transgrede** la ley de Dios. Al hacerlo, se convierte en un pecador — como todos nosotros.

Contrario a la filosofía del Calvinismo, los seres humanos no nacen **totalmente depravados**. La antigua *Confesión de Fe Westminster* Presbiteriana (1646) dice:

Nuestros primeros padres ... murieron en pecado y contaminaron por completo todas las facultades y partes del alma y del cuerpo. Siendo ellos la raíz de toda la humanidad, la culpa de este pecado fue imputada, y la misma muerte en el pecado y la naturaleza corrupta transmitida a toda su posteridad ... por lo que estamos completamente indispuestos, discapacitados y opuestos a todo bien, y totalmente inclinados a todo mal. (Bettenson, 348).

Un número de textos bíblicos han sido seriamente mal entendidos y torcidos en un intento por justificar el dogma sectario de la depravación total heredada. El Salmo 58 3 dice: “Se apartaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron” Pero observe estos hechos: (a) El registro sagrado no afirma que nacieron pecadores. Claramente dice que ellos “se apartaron”, colocando la responsabilidad sobre ellos. (b). El lenguaje poético es hiperbólico. Se trata de un lenguaje que **se exagera a propósito** para dar énfasis. Es muy similar a la expresión de Job, cuando falsamente acusado de des-

cuidar a las viudas pobres, protestó diciendo que se había ocupado de los necesitados desde el día de **su nacimiento** (Job 31:18). ¡Del mismo modo, ¡un rebelde anciano puede jactarse de haberse opuesto al sistema Cristiano toda su vida!.

Cuando Pablo escribió su epístola a la Iglesia de Éfeso, él declaró (sin importar su estatus pre Cristiano). “Y Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo” (Efe.2:1, cf. 5).

En otro lugar, él declaró: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Rom.6:4).

“Vida nueva” es lo opuesto a “la corriente de este mundo” (Efe.2:2). Estos pasajes claramente revelan que el pecador está en un estado de **muerte espiritual** antes de su obediencia al mandamiento que requiere la inmersión en agua para perdón de los pecados (Hech.2:38).

La condición después del bautismo, sin embargo, es aquella de **vida espiritual**. El apóstol también contiene que “la paga del pecado es muerte” Sin embargo, “vida eterna” puede también ser recibida por medio de la relación espiritual con Cristo (Rom.6:15-23; cf. V.3; también Gál.3:27).

La Vida Eterna y la Muerte

La vida eterna y la muerte eterna se refieren más a la **calidad** de la existencia posterior a la muerte que a la duración— aunque la longevidad eterna es ciertamente un factor involucrado.

En Juan 3:16, un texto apreciado por millones, Cristo contrasta el destino de aquellos que **perecerán** con el de aquellos que disfrutarán de **la vida eterna**. Deben tenerse en cuenta dos factores.

Primero, el término “perecer” no implica aniquilación —una destrucción que finaliza con desaparición de los impíos, como alegan los Testigos de la Torre del Vigía.

Incluso algunos hijos de Dios han errado de la verdad a este respecto. LaGard Smith afirma que el impío, “será castigado en el infierno”, pero “no con un tormento continuo” (12). Él sostiene que “dejarán de existir” en última instancia (164).

La palabra “perecer” se deriva del término Griego, *apollumi* (usada en 90 veces en el Nuevo Testamento). La forma original sugiere “ser entregado a la miseria eterna” (Thayer, 64). W. E. Vine, cuya obra alabó F. F. Bruce tan elogiablemente, observó que la idea en esta palabra es “no extinción sino ruina de la existencia, “pérdida, no del ser, sino de bienestar” (vea “Destruir”). Cristo mismo lo describió como “un castigo eterno” (Mat.25: 46; cf. también 2 Tes.1: 9).

Para la descripción más dramática del tormento constante del infierno, vea la descripción de Juan en Apocalipsis 14: 9-12.

Por el contraste, como señala Juan 3:16, los justos disfrutarán de la “vida eterna”. Esta no es simplemente la vida que sigue y sigue. Como ya se señaló, incluso los malvados tendrán una existencia eterna. En cambio, la vida eterna es una existencia que se caracteriza por una dicha sin fin.

En nuestra etapa actual de existencia con conocimientos limitados, ningún ser humano puede sondear esta maravilla. ¡Es demasiado magnífica para comprenderla!

Según nuestro mejor entendimiento, la expresión “vida eterna” significa mucho más que la conciencia eterna. Más bien, es el **complemento** de todas las maravillosas bendiciones que acompañan a la esperanza de la comunión eterna con la Deidad — El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Oh, cómo deberíamos hacer eco de la pasión de Pablo, cuyo deseo era partir (morir) para **estar con Cristo**, porque eso es **mucho mejor** que nuestra existencia actual (Fil.1:23; cf. 2 Cor.5:8).

Nos deleitaremos de Su presencia, junto con la compañía celestial de ángeles y las grandes almas que han ganado la batalla contra la carne y los enemigos.

En vista de tales promesas, ningún Cristiano debería estar aterrorizado por el fallecimiento de esta vida.

Bettenson, Henry. 1947. *Documents of the Christian Church*, New York, NY: Oxford University Press.

Sagan, Carl. 1973. *Communications with Extra-Terrestrial Intelligence*, Cambridge, MA: MIT.

Simpson, G. G. Pittendrigh, C. S., Tiffany, L. H. 1957. *Life: An Introduction to Biology*. New York, NY: Harcourt-Brace.

Smith, F. LaGard. 2003. *After-Life*. Nashville, TN. Cotswold.

Thayer, J. H. 1958. *Greek-English Lexicon of the New Testament*. Edinburg: T. & T. Clark.

Vine, W. E. 1981. *Expository Dictionary of New Testament Words*. Grand Rapids, MI. Zondervan.

—Fuente: **Christian Courier**,
Noviembre 2020, Páginas 1-3.